



## ¿A qué aspiras?

Reflexiones sobre el Discurso del Monte de los Olivos (Marcos 13)

por David Dutra

Jesús habla a sus discípulos. Ellos están bajo una gran presión política: **los romanos** les decían que los apoyarían contra los «zelotes» para no llevar al pueblo a la ruina; **los zelotes** pedían apoyo militar para sacarse de encima a los romanos que habían abusado del templo y del pueblo.

Jesús instruye a los suyos diciéndoles que no cedan a las presiones de una u otra parte. Les dice que el Padre tiene un plan mucho mejor, que hay que buscarlo en medio de la discordia, persecuciones y adversidades. Deben ser creativos (visionarios) y revolucionarios a la vez.

### ¿DESLUMBRADOS?

Lo que hoy llamamos «moveres de Dios» producen en nosotros una especie de «deslumbramiento» que tiene mucho que ver con la escena del Monte de los Olivos:

*Jesús y sus discípulos, sentados en el Monte de los Olivos, tenían a la vista el templo de Jerusalén, magnífico, enorme. Seguramente los discípulos se sentían afectados por aquella visión de poder y magnificencia. Su construcción, iniciada por Herodes el Grande indicaba el interés del Estado en el mantenimiento de la religión. Aquellos hombres no podían menos que sentirse afectados por la «revolución» que significaba cada discurso del Maestro, y estaban temerosos. Sus preguntas nos indican la incertidumbre del que mantiene una disputa interna entre lo que sabe que es su deber y la realidad totalitaria que lo rodea.<sup>1</sup>*

En esta circunstancia Jesús terminaba de denunciar solemnemente a Jerusalén (*Guardaos de los escribas... Devoran las casas de las viudas... Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas...*). Se retiraba como «sacudiendo el polvo de sus pies». Se alejaba para no volver, seguro en sí mismo, pero sabiendo que le esperaban horas amargas. No volvería a pisar aquel santuario deslumbrante, aun no terminado de construir, que hizo exclamar a sus discípulos:

*Maestro, ¡mira qué piedras y qué edificios! (Mr.13.1)*

El asombro de los discípulos ante las enormes piedras, los mármoles ve-teados, el oro que recubría sus partes exteriores y las ofrendas riquísimas que adornaban el templo, les impedía oír las advertencias del Maestro:

*Mirad que nadie os engañe, porque vendrán muchos en mi nombre (Mr.13.5) [...] principios de dolores son estos... (Mr.13.8<sup>c</sup>).*

A Marcos le preocupan los marginados por la dureza de las leyes judías en cuanto a la pureza y las deudas, las mujeres, las prostitutas, los niños, los enfermos, los leprosos, los endemoniados y los discapacitados, las multitudes hambrientas, los publicanos y los extranjeros.

Entiende perfectamente que hay una tensión manifiesta entre la preocupación pura de la «gran comisión» y la práctica oficial y triunfalista de algunos poderosos (políticos y religiosos) de la época. **Tiene una visión...**

Visión nos habla de dirección divina, de **inspiración o revelación** a nuestra alma, que nos llevará a cumplir sus planes y propósitos eternos.

El apóstol Pablo encabezó a los grandes visionarios de la iglesia, ellos fueron los que impulsaron la predica-



El tamaño y la calidad de los sillares empleados en la construcción del Templo construido por Herodes en Jerusalén hace 2000 años, siguen causando admiración hoy día.

### También en este número:

Testimonios de paz	4
Confesiones de un hipócrita	6
Carta del hogar de niños, Benín	7
El libro de Números	8

<sup>1</sup> D.Dutra, "Habitando en medio de la violencia" (ponencia, 1998)

**Son los visionarios quienes han producido el nacimiento de instituciones de servicio cristiano, auxilio a necesitados, hogares para niños, etc.**

ción del evangelio en los lugares más remotos, impulsándose a sí mismos hasta ofrendar sus vidas y a veces las de sus propias familias que los acompañaron.

Son los visionarios quienes han producido el nacimiento de instituciones de servicio cristiano, auxilio a necesitados, hogares para niños, etc.

Son los visionarios quienes aceptan que la visión sea renovada y que el trabajo sea adaptado de acuerdo a las necesidades y los tiempos, siempre con la fe del principio. Una visión clara estimula, minimiza escollos en el camino.

#### **VISIÓN ES VIDA (para la Iglesia)**

Después de dos mil años la situación no ha variado gran cosa, el problema sigue siendo el mismo, el ser humano está hundido en el pecado y tiene consecuencias sociales gravísimas, conflictos de razas, de ideologías. La tan mentada «globalización» nos uniforma cada vez más, la violencia se ha institucionalizado, la pobreza y la marginalidad del pueblo son notorias, y lo que es peor, la INDIFERENCIA, tanto religiosa como estatal marca un permanente distanciamiento entre lo que es nuestro objetivo de amor al prójimo y la justa distribución de la riqueza.

¿Y NOSOTROS? ¿Nos deslumbramos ante los templos lujosos y multitudinarios y procuramos emularlos? ¿O marchamos contra la corriente triunfalista y echamos una mirada de amor y misericordia sobre un mundo cada vez más necesitado de nuestra presencia «al estilo de Jesús»?

Quizá lo que debemos tener en cuenta es la capacidad de evaluación que Jesús tenía. Aquella institución judía que había comenzado con el tabernáculo en el desierto se había convertido en una institución asociada con el estado, de la cual ya no era po-

sible rescatar sus mejores cualidades o elementos constitutivos positivos. Hacerlo implicaba su destrucción, por lo tanto lo mejor era precaverse contra la institución en sí.

Palestina estaba, en el momento en que Marcos escribe (67 a 69 d.C.), bajo una insurrección armada y los creyentes en Cristo estaban necesitados de orientación.

Este discurso final de Jesús que conocemos comúnmente por el título de «señales antes del fin» a veces nos obnubila y nos dejamos llevar por predicadores que hacen mapas del cielo y le ponen fecha al futuro enredándonos en un «apocalipsismo» que podrá hacernos brillar como estudiantes excepcionales de la Biblia pero que no ayudan a la orientación de la Iglesia —y hasta podemos decir que razones puramente carnales estimulan a estos escudriñadores de las verdades bíblicas.

**Este discurso final de Jesús que conocemos comúnmente por el título de «señales antes del fin» a veces nos obnubila y nos dejamos llevar por predicadores que hacen mapas del cielo y le ponen fecha al futuro.**

Este «deslumbramiento» es sumamente peligroso. Puede hacernos perder el rumbo hacia el cual somos llamados cada uno de nosotros. Dios no nos preguntará por cantidades sino, simplemente, ¿hiciste lo que te encargué? Recordemos la «parábola de los talentos» (Mt.25.14-30):

*«Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré, entra en el gozo de tu Señor».*

Estamos seguros de no querer estar en su venida como «cabritos» (Mt.25.32), **nuestra esperanza en Cristo** es poder escuchar como siervos algo así: «Venid, benditos de mi Padre, heredad el Reino...». Por lo

tanto debemos evitar todo «deslumbramiento», seguros que cumplir la voluntad de Dios es lo que realmente nos interesa como siervos, y no seguir «líneas» o «métodos» que lo único que lograrán es apartarnos de la tarea a la cual hemos sido llamados. Tener una visión de ADVERSIDAD es lo que realmente nos ayudará a transitar con gozo nuestra vida de servicio.

#### **FINALMENTE**

Veamos los sucesos posteriores a la crucifixión:

Hechos 1. nos relata que «después de haber padecido», no antes, «se presentó vivo» ordenando a sus discípulos esperar. Mas la ansiedad de ellos, todavía inmaduros, les lleva a preguntar de nuevo, a pesar de haber oído ya el discurso del Monte de los Olivos: «Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?»; y la respuesta «No os toca a vosotros...» nos afecta a nosotros hoy, abandonando toda impaciencia de conocimiento futuro para realizar hoy la voluntad del Padre.

Aquellos discípulos contemplaban estupefactos «la ascensión» y todavía necesitaban la advertencia angélica: «¿Por qué estáis mirando al cielo?» Vosotros ya sabíais esto, ahora mirad la tarea que tenéis por delante.

El mundo se precipita en un abismo cada día y nuestra tarea es arrebatarse la mayor cantidad posible de ese abismo. La presencia del Espíritu Santo en nuestra vida permitirá decir como Pedro y con verdadera autoridad: ¡En el Nombre de Jesús! o proceder como el diácono Esteban que «lleno de gracia y poder, hacía grandes prodigios y señales entre el pueblo».

Llenos de poder de lo alto, libres de todo exitismo, aquellos hombres adoptaban generalmente posiciones de



Llenos de poder de lo alto, libres de todo exitismo, aquellos hombres adoptaban generalmente posiciones de verdadera humildad.

verdadera humildad y así encontramos a Pedro dando cuenta de sus actos a la Iglesia de Jerusalén (Hch. cap. 11), o a Bernabé alegrándose de que alguien antes que él había llevado el mensaje del evangelio a Antioquía, retirándose de allí tranquilamente.

La vida en el Espíritu, en realidad, nos precipita en una especie de «locura» que es la predicación del evangelio en la circunstancia que sea y produce en nosotros un «currículum vitae» de adversidad que en nada se parece al que el mundo en general espera de nosotros, y para explicarlo debemos apelar a las palabras de Pablo: «Como si estuviera loco hablo» (2Cor. 11.23) y comienza la enumeración de sus «éxitos» ministeriales:

*«... en trabajos más abundante; en azotes sin número; en cárceles más; en peligros de muerte muchas veces. De lo judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno. Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado...»* Hambre y sed, ayunos, frío, desnudez es lo que sobre él se agrega cada día en el servicio.

Al leer una y otra vez esta parte de la Escritura donde se nos relatan los hechos fundamentales del nacimiento de la iglesia, el «éxito» se nos hace sospechoso. La pregunta de Hechos 1 «¿Qué estáis mirando al cielo?» define precisamente la meta de todos aquellos que habrían de servirle en el futuro. Su partida no era más que el prelude de su regreso y la clave de todos los problemas que se iban a presentar, la solución a los interrogantes y la perspectiva de fe y esperanza que caracteriza a los verdaderos seguidores de Jesús cuya «ciudadanía está en los cielos» y no les preocupan los brillos de ningún templo hecho por manos humanas.

*David Dutra, pastor menonita argentino, muy conocido por los hermanos de Barcelona, nos manda este artículo desde Buenos Aires.*



de *La coctelera de Dios*, por Oscar

## Menos mal que un día desperté

Un día soñando, descubrí a grandes hombres, hombres importantes, conocidos, estimados... soñé que levantaba iglesias, como Pablo, soñé que era elocuente, como Apolos, que hacía milagros, como Pedro.

Seguí soñando, y en mis sueños quise ser... valiente como David, fuerte como Sansón, bueno como José y generoso como Abel. Quería en mis sueños parecerme... al obediente Noé, al dispuesto Abraham, al íntegro Daniel, o ser como el constante Job, como el profeta Samuel, o el joven Gedeón.

Quise también en mis sueños tener... tener la capacidad de Moisés, la unción de Felipe, el respaldo de Eliseo. Quise tener la sabiduría de Salomón, y también la gracia de Esteban... Pero un buen día desperté...

Y sorprendido descubrí, que no tenía que anhelar lo que otros eran, ni desear tener lo que otros tenían, pues si Dios me hubiera querido de otro modo, Él hubiera podido hacerme diferente, para Él todo es posible.

Pero Dios me quiere y me ama así, como soy, con lo que tengo. Un buen día desperté, y algo importante aprendí, que querer ser como otros... sería, ofender a Dios.

*Oscar fue durante años miembro de la Comunidad Evangélica Menonita de Burgos. Desde hace algún tiempo tiene un ministerio en las comunidades de REMAR.*

# Felices los que trabajan por la paz

Testimonios de nuestros hermanos en distintos lugares del mundo

— del *Correo* del Congreso Mundial Menonita, año 2004, N° 3 —



En los cuatro años siguientes a su establecimiento en un barrio suburbano, la Iglesia de la Comunidad Menonita de Angola (ICMA) ha pasado por una prueba muy difícil. ¡Un grupo local de ciudadanos invadió la propiedad de la iglesia para levantar sus propias viviendas!

ICMA ha existido en Angola desde 1990. Fue reconocida por el gobierno local en 1992. Antes de eso, la mayoría de sus miembros había vivido por muchos años exiliada en el Congo. Cuando la situación en Angola se calmó, decidieron regresar a Angola, donde fue necesario encontrar un lugar para fundar una parroquia. El gobierno dio a la iglesia una amplia propiedad para levantar sus edificios: la iglesia, la escuela y un centro de salud. Pero como la joven iglesia no tenía suficientes fondos, no pudo edificar en seguida.

Así que poco a poco, la propiedad de la iglesia fue invadida por la comunidad que la rodeaba, y varios levantaron sus hogares en el terreno — hasta el punto que la iglesia perdió una gran parte de lo que le había sido dado.

ICMA pasó entonces por un período de controversia a causa de esta actitud agresiva. La controversia se acentuó cuando dos familias levantaron sus casas frente a la iglesia. Lo hicieron porque no querían una iglesia en su vecindario.

El conflicto continuó durante varios meses sin solucionarse ya que las autoridades del gobierno no lograban tomar una decisión final. Así que los líderes de ICMA decidieron negociar pacíficamente con las dos familias sin llevar el asunto a un tribunal. Tomaron esta decisión en base al hecho de

Hoy hay una escuela en la propiedad de la iglesia, que atiende a 1.200 niños del vecindario. Muchos de la comunidad son también miembros activos de la iglesia. Las relaciones son buenas.

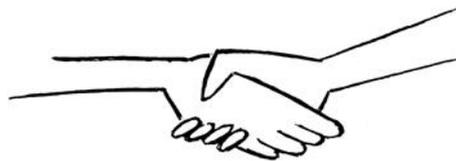
que la iglesia tiene la misión de evangelizar, enseñar, y participar en el desarrollo de la sociedad en general, y ellos querían transmitir este mensaje a las dos familias y a la comunidad circundante.

Después de varias conversaciones con las dos familias, ICMA aceptó sus condiciones y les compró las casas. Hoy hay una escuela menonita en la propiedad de la iglesia, que atiende a 1.200 niños del vecindario. Muchos de la comunidad son también miembros activos de la iglesia. Las relaciones son buenas.

ICMA decidió negociar y reembolsar a las dos familias cumpliendo así con el principio bíblico de amar a sus enemigos. Al mismo tiempo, los líderes estaban conscientes de que Menno había enseñado que no se supera la violencia por medio de más violencia.

La reconciliación es un proceso de paz. La reconciliación es imprescindible para lograr la paz.

—Gomes J. Miranda, Angola



El Centro Maoista Comunista (CMC), un grupo extremista que existe en la India, es conocido por ser violento, sanguinario y maligno. Sin em-

bargo, por influencia de la iglesia Bihar Mennonite Mandli, muchos de estos extremistas han decidido renunciar al camino de la violencia para seguir la senda de la paz, la justicia y la reconciliación.

Peter Minj, miembro de Bihar Mennonite Mandli fue uno entre varios miembros de la iglesia que el CMC trató de forzar a participar en sus actividades. Pero Peter dijo al comandante del CMC, "Los menonitas nunca vamos participar en los actos de sangre u otras maldades que realiza su grupo".

Este fue un acto de osadía de parte de él. Pero por la gracia de Dios, resultó bien. Además de que extremistas salidos del CMC se unieron con los menonitas, el grupo ya no molestó a nuestros hermanos y hermanas. En efecto, hoy Bihar Mennonite Mandli es conocida como agente de paz.

Este fue un acto de osadía de parte de él. Pero por la gracia de Dios, resultó bien. Además de que extremistas salidos del CMC se unieron con los menonitas, el grupo ya no molestó a nuestros hermanos y hermanas. En efecto, hoy Bihar Mennonite Mandli es conocida como agente de paz.

Por ejemplo, uno de los líderes de la iglesia visitaba a una iglesia en el interior. Habiendo perdido el camino, se encontró con un grupo de 20-25 personas sentadas conversando. El líder de la iglesia se detuvo y les preguntó cómo encontrar el camino. Las personas lo rodearon y empezaron a hacerle preguntas ásperas en cuanto a

su identidad. Eran extremistas que se habían juntado para una reunión. Los miembros del grupo no dudan en matar a cualquier persona que no es conocida para ellos y que se acerca a donde están reunidos.

El líder de la iglesia les dijo que venía de la Misión Menonita de Chandwa. Cuando ellos escucharon el nombre Menonita, su actitud cambió totalmente y empezaron a conversar con él muy amable y respetuosamente. Y lo invitaron a tomar una taza de té antes de seguir su camino.

La gente de la región sabe que nosotros los menonitas somos amistosos y amamos a todos y que con sinceridad tratamos de hacerles el bien. Nuestra iglesia practica la paz y trata de transmitir paz a la sociedad en muchas situaciones conflictivas.

—*Shet Sonwani, India*



La sospecha y el conflicto entre confesiones han estado presentes en Indonesia por muchos años. En especial después que Suharto cayó del poder en 1998, surgieron los conflictos sociales. En un período relativamente corto numerosas iglesias fueron incendiadas y cerradas. Los choques entre tribus y grupos comunales se volvieron desenfrenados, y aun grandes ciudades fueron testigos de torturas y violaciones contra personas de origen chino. Y hay historias penosas de conflictos entre musulmanes y cristianos.

En 1999, las iglesias pertenecientes a la GKMI estuvieron de acuerdo en aceptar la nueva visión de formar "una comunidad menonita que se esfuerza por lograr que haya amor, verdad, justicia, y paz". Para concretar la visión, el Sínodo de la GKMI marcó varias zonas "rojas" (áreas predispuestas a conflictos) y creó una amplia estrategia para propagar valores de amor y paz en esas zonas.

El proyecto piloto se realizó en Solo, una ciudad donde ocurrían revuel-

tas y actos de violencia. Es una ciudad con una demografía particular. Un estudio indica que durante el día hay 1.500.000 de trabajadores pero después que oscurece la población se reduce a tan solo 550.000. Sin embargo, muchos de estos "migrantes" permanecen dentro de los límites de la ciudad, durmiendo en vehículos, bajo los techos de los mercados, en terminales de autobuses, en estaciones de ferrocarril, y en los kioscos de los vendedores al costado de los caminos—lugares éstos donde el odio y la violencia pueden desatarse cualquier momento.

El primer proyecto de la GKMI en Solo fue una "larga marcha por la paz". Paulus Hartono, pastor de GKMI en Solo, encabezó la marcha con una bandera de la "Comunidad Menonita". Con otros personajes públicos y clérigos, la larga marcha pronto coloreó las calles con las banderas de no menos de 500 soloneses, incluyendo 50 discapacitados en sillas de ruedas. Miles saludaban desde los lados. El intendente de la ciudad abrió formalmente la campaña de la larga marcha. Un periódico de Central Java publicó la noticia del evento con el siguiente título: "Cientos Marchan por la Paz".

La segunda campaña por la paz coincidió con varias grandes festividades religiosas a fines del 2001. Los menonitas iniciaron lo que llamaron el "cono de arroz por la paz". En la tradición javanesa, los conos de arroz son ofrecidos en las grandes fiestas a

los reyes y a otras personas importantes como símbolo de la decisión de establecer una paz duradera. Instaurando valores de paz en la comunidad, las personas serán conmovidas y captadas emocionalmente.

El lugar de la reunión del cono de arroz por la paz fue el Palacio de Solo. Asistieron al evento 5.000 personas, muchas usando camisetas distribuidas por la comunidad menonita y el Foro Interconfesional, con la inscripción, "Soy miembro de una comunidad que ama la paz". Durante la reunión, Sinuwun Pakubuwono XII, el rey de Solo Palace, expresó su preocupación en cuanto a culpables irresponsables "que conspiran para que haya derramamiento de sangre y destrucción". Luego, el entonces presidente del Congreso Mundial Menonita, Mesach Krisetya, representando la voz de la comunidad menonita, exhortó a todas las partes a no usar la religión como instrumento de propaganda política y en cambio trabajar para transformar la política en instrumento para instaurar la paz y los valores humanitarios.

Dos años más tarde, los menonitas participaron en un encuentro interconfesional en el Hall de Surakarta (Solo) Hadiningrat Palace llamado Declaración 2003. Había presentes más de 3.000 personas, incluso representantes del Islam, del Protestantismo, Catolicismo, Hinduismo, Budismo, y varios grupos marginales, como Khong Hoe Cu Indonesia (MAKIN). Entre los oradores estaba Mesach Krisetya, entonces presidente del Congreso Mundial Menonita.

Declaración 2003 terminó con todos los participantes en la plaza del Surakarta Hadiningrat Palace de pie y tomados de la mano para señalar el comienzo del "Año de la Paz y de la Hermandad"

—*Adi Dharma, GKMI, Indonesia*

**En un período relativamente corto numerosas iglesias fueron incendiadas y cerradas. Los choques entre tribus y grupos comunales se volvieron desenfrenados, y aun grandes ciudades fueron testigos de torturas y violaciones contra personas de origen chino. Y hay historias penosas de conflictos entre musulmanes y cristianos.**



RandomPokes.com

## Confesiones de un hipócrita

En mis desplazamientos semanales entre Burgos y El Escorial se me acumulan muchas horas de viajar solo, sin otra compañía que la radio. Hace una o dos semanas escuché algo que me ha hecho reflexionar. Me parece que la tertulia radial había empezado con el tema de la violencia de género y había derivado hacia el machismo en general. Una de las personas opinó que los peores son los que presumen de progresistas pero luego en casa son tan machistas como cualquier otro. La tertuliana manifestaba un especial disgusto con esa clase de hombre que por una parte manifiesta tan clara y lúcidamente convicciones acerca de la igualdad de trato debido a las mujeres, presumiendo de progre; pero en quien todo esto es falso. Denunciaba esas palabras vacías cuyo único fin es dejar una buena impresión, mientras que en casa, en

el mejor de los casos esos señores se dignan «ayudar» a sus esposas cuando les viene bien, en lugar de asumir que sea un trabajo y una responsabilidad que corresponde plenamente a ambos. Esos progres de palabra pero no de hecho, decía, son peores que los machistas a secas, ya que no tienen excusa: saben lo que está bien pero no lo hacen.

Confieso que me tocó donde duele, describiéndome con más o menos exactitud. No trataré de defenderme. Desde hace años vengo observando que, a pesar de mis convicciones muy sentidas, mi conducta sigue en muchos aspectos los mismos modelos patriarcales que vi en mi padre y aprendí subliminalmente desde mi más tierna infancia. Aunque con mi cerebro entiendo la necesidad de actuar de otra manera, y aunque con mi corazón me «arrepiento» de mi poco sentido de responsabilidad por la cocina, la limpieza de la casa, el uso de la lavadora y la plancha, etc., a la hora de la verdad siempre consigo hallar motivos importantes para desentenderme.

Entre mi esposa y mis tres hijas, la que más me ayudaba denunciando estas conductas y actitudes era Mariberta, que no se cortaba para tildarme de machista cuando se mosqueaba conmigo. A veces aquello me parecía un poco manipulador, porque ella había

dado con la palabra que más hería mi imagen de mí mismo y más me obligaba a hacer lo que ella quería que yo hiciese. Pero aunque a veces me hacía refunfuñar, siempre le estaré agradecido de que me obligara a confrontar la comodidad de mi hipocresía.

Jesús se mostró poco tolerante con la hipocresía pero veo que es una característica bastante frecuente entre los que nos preciamos de ser sus seguidores. En Hechos 5, Ananías y Safira murieron fulminados por Dios porque, aunque fueron extremadamente generosos, sin embargo no habían dado todo lo que quisieron aparentar.

Mark Twain, escritor norteamericano de finales del siglo XIX, siempre fue un crítico mordaz y burlón de la religión evangélica que conoció en su niñez y juventud. Los cristianos nunca dejaban de irritarle por la virulencia con que juzgaban los pecados ajenos y la magnanimidad con que toleraban los pecados propios. Mantengo un recuerdo imborrable de la escena que narró en su *Huckleberry Finn*, de una iglesia donde un domingo por la mañana el pastor predica sobre el amor fraternal, sermón aclamado por todos los miembros de su congregación por lo profundo, transformador y bíblico de su mensaje. Pero antes de

acabar el día esos mismos cristianos se habían liado a tiros entre sí, con gran mortandad, y Huck huye en su balsa arrastrada por el río Mississippi. ¿Así nos ve el mundo? ¡A ver si va a ser que los únicos engañados por nuestros esfuerzos de fingir y aparentar somos nosotros mismos, que nos creemos cristianos piadosos mientras que nuestra maldad es manifiesta a los ojos de todos los demás!

Jesús dijo: «Nada hay encubierto, que no haya de descubrirse; ni oculto, que no haya de saberse. Por tanto, todo lo que habéis dicho en tinieblas, a la luz se oirá; y lo que habéis hablado al oído en los aposentos, se proclamará en las azoteas» (Luc. 12.2-3). Así pone en ridículo Jesús a los hipócritas. Al final, todo lo que nos esforzamos para que los demás no vean, resulta que ya lo está comentando todo el mundo a nuestras espaldas.

Mi familia conoce muy bien las contradicciones entre lo que digo y hago. Mi única esperanza es que algún día ellos mismos opinen que, a pesar de todo, también notaron que yo luchaba contra mi propio egoísmo y machismo, y contra todos esos mis pecados característicos que ellos tan bien conocen.

—D.B.

## Una carta del hogar de niños en África

Allada, Benin, 20 de octubre de 2004

Saludos a todos:

Ya terminó nuestro "verano" tropical y los niños han vuelto a sus actividades escolares. Actualmente contamos con dos voluntarias canadienses (Mariam Entz y Heather Shantz), que estarán entre nosotros hasta finales de Noviembre. Mariam aunque es canadiense nació en Costa de Marfil y si no fuera por el rubio de su pelo no la podríamos diferenciar de una mujer africana. Las dos son una ayuda valiosa para el nuevo programa de "jardín de infancia" donde Leo, Marina, Jonatan y Orian pasan su tiempo.

Olivier tuvo que dejarnos por un asunto personal y viajó a su país, Costa de Marfil. En principio estará allí hasta el 2007. Este contra-tiempo nos ha obligado a probar otras alternativas, y tenemos dos nuevos monitores en pruebas. Uno de ellos, Abel, un joven de 22 años nos ayuda sobre todo en el tiempo de estudio de las tardes, permitiendo así alguna rotación en el grupo de monitores para facilitar el descanso en el grupo. El otro joven, Evaristo, realiza las funciones de mantenimiento que Olivier venía realizando. Por el momento nos hemos fijado un tiempo de prueba sin ningún compromiso. Digo sin ningún compromiso ya que queremos ser fieles en ver en las personas que trabajan con nosotros un interés en el servicio y entrega a los niños. Siempre le hemos pedido a Dios que sea Él quien nos envíe a aquellos que han de trabajar en su obra.

Annette y Gisele están actualmente en Abidján (Costa de Marfil). Mi mujer para renovar su pasaporte y Gisele ha preferido aplazar su tiempo de vacaciones para acompañarla. Paulin y Esther ya están haciendo su lista de invitados para su enlace matrimonial que tendrá lugar el próximo 5 de Febrero 2005 aquí en Allada.

También esperamos durante el mes de Noviembre las visitas de un matrimonio norteamericano, naturales de Indiana y que han conocido la obra por artículos que The Mennonite (una revista menonita norteamericana) ha publicado sobre nosotros. Junto a este matrimonio vendrá una joven de 20 años que en principio visitaría el Instituto Bíblico Menonita de Cotonou, pero que desea conocer La Casa Grande.

El mes de Noviembre se presenta cargado con el lanzamiento de una campaña de sensibilización que queremos realizar por iglesias y empresas dando a conocer el trabajo que se realiza en la Casa Grande. Deseamos hacer este trabajo para poder fomentar un conocimiento más profundo del ministerio y recaudar fondos. Para ello hemos confeccionado una memoria estudio de 19 páginas donde explicamos lo obtenido hasta ahora y los proyectos a corto, medio y largo plazo. La venida de Abel y Evaristo podrá dejarnos tiempo a Paulin y a mi para dedicar tiempo a este trabajo.

Desde Septiembre contamos con un nuevo niño, Samuel. Es huérfano de padre y madre y estaba a cargo de su hermana mayor de 21 años que cada día tiene que salir a lavar ropa o vender en los mercados para alimentar a los cinco hermanos que tiene a su cargo.

### TEMAS DE ORACIÓN

- La salud y educación de los niños
- La campaña de sensibilización de este próximo mes
- Reconocimiento al Señor por el deseo de jóvenes de varias nacionalidades de conocer el trabajo de La Casa Grande y pasar un tiempo de voluntariado.
- Los monitores y voluntarios que sirven en esta obra
- El próximo enlace de Paulin y Esther (nuestros apoyos)
- Esta familia (Annette, Daniel y Paco)

Que Dios os inunde de amor. No os olvidamos y os tenemos presentes. No solamente por vuestro apoyo, sino por vuestra amistad y ánimo.

Paco y Annette

## Los libros de la Biblia

## Números

El título de este libro de la Biblia es mucho más bonito en hebreo, donde se titula *En el desierto*. Un título así invita a leerlo, porque suena a aventuras exóticas, mientras que el título castellano, *Números*, tiene todo el gancho de un texto de matemáticas.

Es verdad que el libro trae muchos números, especialmente en los primeros capítulos, que son de un censo de los hebreos en Sinaí. Son números con los que es difícil saber qué hacer. Si se suma el número de todos los varones de edad militar censados aquí (unos seiscientos mil) y luego se hacen proyecciones sobre lo que pudiera ser la población total de varones y mujeres, niños, adultos y ancianos, se acaba con dos millones o más, lo cual no cuadra con la naturaleza de los relatos de Éxodo-Levítico-Números, donde todos parecen conocerse entre sí.

Ni con altavoces de miles de vatios sería verosímil que tanta gente hubiera podido escuchar los típicos discursos de Moisés al pueblo, ya que estaríamos hablando de un «campamento» que, con su ganado y sus pertrechos, resultaría ser la ciudad más grande de toda la antigüedad, muchísimo más grande incluso que Roma en sus días de mayor esplendor. Mientras unos acampasen al pie del Sinaí, por ejemplo, otros forzosamente tendrían sus tiendas a 15 o 20 kilómetros del Sinaí y tardarían uno o dos días en enterarse de que Moisés se había propuesto escalarlo para encontrarse con Dios.

A mí, personalmente, me parece perfectamente verosímil que Dios pudiese proveer milagrosamente toda la comida y el agua potable que semejante población hubiera requerido. ¿Acaso hay algo imposible para Dios? Pero me llama la atención que, en ese caso, no se dijera nada acerca de la monumental infraestructura de distribución que hubiera sido necesario montar: miles de carretas para transportar toneles de agua potable todos los días hasta cada rincón del «campamento». Algún sistema para deshacerse cada día de miles de metros

cúbicos de orina y materia fecal. ¿Cuántos kilómetros cuadrados de bosque habría que talar cada mes (¡en un desierto, nada menos!) para que cada familia de este «campamento» tuviera leña para cocinar su comida día tras día?

Algún erudito opina que en estos capítulos, siguiendo un uso antiguo y posteriormente olvidado, la palabra hebrea que normalmente se traduce como «mil» significa algo así como «patrulla», una unidad muy pequeña de soldados. No es lo mismo decir treinta mil, que treinta patrullas que sumaran un total de por ejemplo 150 soldados.

O tal vez cuando que se redactó este libro, pusieron a posta esos números elevados, por algún motivo simbólico. Sabemos, por ejemplo, que hasta el día de hoy los judíos, en la Pascua, recitan «Nosotros éramos esclavos en Egipto, etc., etc.» No «Nuestros antepasados», sino «Nosotros». Quizá quien escribió estos números puso la población total de los reinos de Israel y Judá en su propio día. Sería una manera de afirmar teológicamente, «Nosotros —no nuestros antepasados sino nosotros mismos— salimos de Egipto y atravesamos el desierto y vimos con nuestros propios ojos la fidelidad de Dios. Por tanto nosotros —no nuestros antepasados sino nosotros personalmente— no tenemos excusas si abandonamos al Señor». Quizá vaya por ahí la cosa. Pero sospecho que nunca se sabrá.

Cambiando de tema, vayamos al contenido del libro: Si durante los últimos 21 capítulos de Éxodo y todo el libro de Levítico la acción se detuvo para dar lugar al largo recital de todo tipo de preceptos y tabúes, ahora en Números, a partir del capítulo 10, el pueblo de los esclavos prófugos de Egipto vuelve a ponerse en marcha. Cuando Dios les ordena entrar al Canaán de sus antepasados, sin embargo, el pueblo tiene miedo de los habitantes del país y se resiste. Como castigo por esa desobediencia, Dios jura que toda esa generación morirá en el de-

sierto y sólo serán sus descendientes los que hereden la Tierra Prometida.

El malestar y las murmuraciones continúan. Moisés y su hermano Aarón resisten como pueden (con bastante ayuda sobrenatural, por cierto) una serie de alzamientos de distintas personas o grupos que no están conformes con su liderato. Pasan los años. La generación de los que huyeron de Egipto va muriendo por distintas causas. Entre los difuntos se encuentra el propio Aarón, del que hereda el sacerdocio su hijo Eleazar.

Por fin se disponen una vez más a entrar a la Tierra Prometida. En el transcurso de las primeras conquistas figura el fascinante relato del profeta Balaám, famoso por el hecho de que le habló su burra, que —más lista que él— había visto al ángel del Señor con la espada desenvainada, dispuesto a matarle.

Josué es designado por Dios como sucesor de Moisés cuando éste muera y el libro termina con instrucciones que deja Moisés acerca del reparto de la tierra una vez la hayan acabado de conquistar. A todo esto, tres y media de las doce tribus de Israel ya están instaladas a lo largo de la ribera oriental del río Jordán, en territorio conquistado para ellos por Dios.

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de la AMyHCE (Asociación de Menonitas y Hermanos en Cristo en España).

c./ Estrella Polar, 10  
09197 Quintanadueñas (Burgos)  
**Director:** Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de la AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita por las Iglesias de la AMyHCE.

[www.menonitas.org](http://www.menonitas.org)